

En torno a los testimonios del arte románico en Eibar, con algunas consideraciones sobre el Camino de Santiago

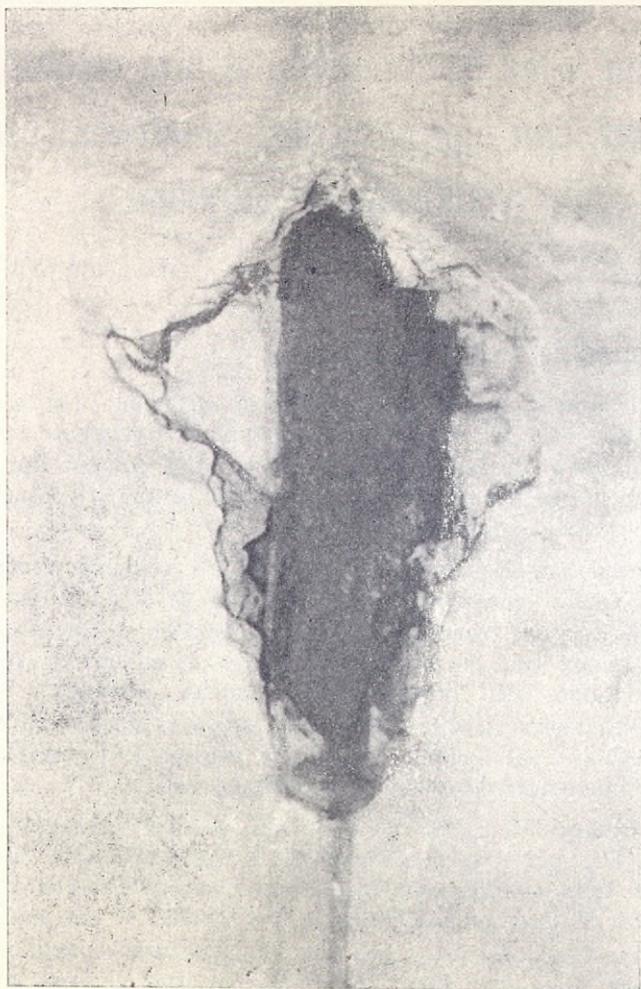
Por JUAN SAN MARTIN

Testimonios del arte románico:

Dos imágenes, una pila bautismal y un testimonio escrito dan crédito a la presencia del románico en Eibar. En la revista *Eibar*, número 60, extraordinario de San Juan de 1963, los dí a conocer por vez primera, salvo la pila bautismal. En ésta presento, refundidos, aquél y otros trabajos posteriores sobre el tema.

Entonces hice la advertencia de que los vestigios románicos de nuestra provincia eran muy escasos, y dentro de la misma era el valle de Léniz el que más ofrecía. En este Valle tampoco se conserva ninguna iglesia ni ermita enteramente románica, pero sí residuos de las que en un tiempo hubo, tales como puertas, ventanales, hornacinas, pilas bautismales, etc., huella clara de los templos antiguos, muchos de los cuales serían derruidos para ampliar, según las exigencias de crecimiento de estos pueblos industriales desde tiempo inmemorial.

Otros descubrimientos recientes de paredes, ventanas, capiteles, molduras, etc., por toda la geografía de la provincia, son prueba evidente de que el arte románico estuvo extendido por toda ella. A la vista de tales pruebas, estamos necesitados de un catálogo que recoja dichos vestigios para luego ser estudiado en su conjunto. Con tal deseo acompañaré una lista bibliográfica al final de este breve trabajo. Por indagaciones personales me consta que ningún trabajo que cito en la relación bibliográfica recoge la totalidad de lo existente. Por ejemplo, la puerta de Nuestra Señora de la Esperanza de Uribarri (barrio de Mondragón), románica de finales, de arco apuntado, similar a las de Apozaga, Garagarza y Udala (en sus proximidades), pero con medallones ornamentados en las puntas de sus arcos; una moldura aje-



He aquí el estado en que quedó la pared del coro de Acitain
al arrancar el crucifijo románico

(Foto: J. San Martín)

drezada que se descubrió en la parroquia de San Miguel de Oñate durante la última restauración; y una ventana abocinada y de medio punto en la ermita Santiago de Zumaya, en la pared occidental tapiada por el antiguo caserío (que en sus tiempos podía haber servido de hospital de peregrinos y hoy es el museo de Zuloaga).

En esta me limitaré a una descripción general de los vestigios de Eibar.

El primer testimonio, un crucifijo románico empotrado en la pared del coro de Nuestra Señora de Acitain, fue encontrado por don Eugenio Urroz, siendo párroco de San Andrés Apóstol de esta villa. Su obra *Historial de la Virgen de Arrate*, editada en Eibar el año 1929, con ocasión de su solemne coronación, en su página 14, recoge: «...existencia de una cruz de piedra, de factura románica y bella palidez en la expresión de su rostro, esculpida, toda ella, sobre una cara y que se halló empotrada, sin duda en tiempos recientes, en la pared del coro de la ermita de Acitain y que desde 1927 ha quedado expuesta en la obra nueva de la sacristía de la Parroquia».

Hasta hace poco se ha conservado en Acitain la huella de donde fue arrancado dicho crucifijo. Al medir el boquete me dio las siguientes dimensiones: 75 cm. de altura y 45 cm. de envergadura de los brazos; estaba incrustado en la pared en 8 cm., y no se pudo precisar su anchura porque la pared estaba rota en mayor dimensión que lo que ocupaba.

Son varios los que recuerdan y describen cómo estaba en la sacristía de la parroquia San Andrés Apóstol al lado izquierdo de la única ventana redonda que tenía aquella sacristía en su planta baja, mirando a la Plaza Nueva o de los Mártires: un Cristo en piedra, en posición de frente, simétrico, de cuatro clavos, y con uno de los brazos algo deteriorado. Al hacer la nueva sacristía fue derruida aquella parte, pero no existía para entonces, pues ya estaba yo sobre su pista. Se cree desaparecido hacia los años cuarenta.

Llamaba mi atención la imagen de San Pedro, en una hornacina sobre el dintel renacentista de la puerta oriental de la parroquia de San Andrés Apóstol, cuando andaba tras la pista del crucifijo de Acitain. Preciosa talla sobre piedra de arenisca. Por las proporciones, la hornacina, parece ser construída para tal fin. Las personas mayores de la villa la conocen por «Santu motza» (hoy en Eibar, «motza», significa «corto», pero antaño es muy posible que haya significado «feo», como actualmente definen en Vizcaya sin distanciar mucho de Eibar, y en Eibar se conserva un mote que proviene del mismo sentido). El



El San Pedro románico de Elbar

(Foto: J. San Martín)



La imagen románica de San Pedro, en la hornacina de la fachada oriental de la parroquia San Andrés Apóstol de Eibar

(Foto: J. San Martín)

año 1926, tras haber examinado detenidamente, convencido de que se trataba de una talla románica, obtuve varias fotografías con teleobjetivo y las mandé a mis amigos Manuel Lecuona y Luis Peña Basurto, ambas personas muy versadas sobre el arte románico. Y ninguno de los dos puso en duda su factura románica. Es más, el primero se desplazó sin más a Eibar, y a él le debo la identificación como San Pedro Apóstol.

Una escultura muy bien labrada, que tiene 1,24 m. de altura, sin contar el pedestal. Con la característica simetría en los pliegues de su ropa, los pies en posición colgante y en punta, la peculiar placidez de su rostro, la barba acanalada simétricamente, el pelo distribuido en bucles con el remate en espiral de cada bucle y sobre todo el inconfundible rasgo de sus ojos en forma de almendrado, corresponden a un porte del más depurado estilo románico del siglo XII.

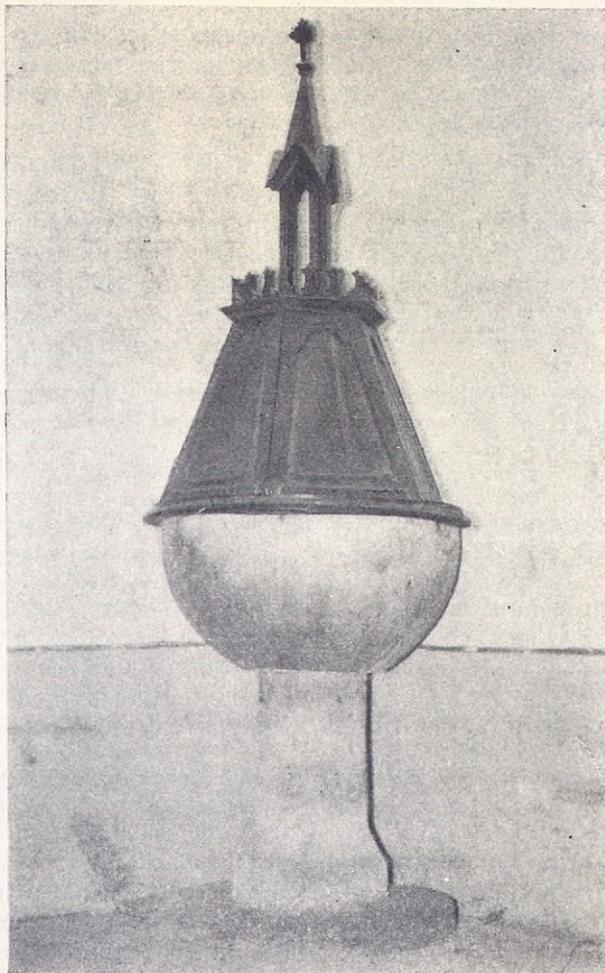
La imagen ha podido ser colocada en dicha hornacina, que parece hecha a medida, hacia los siglos XVI o XVII. Pero es de creer que perteneciera a la misma parroquia. Nada tendría de extraño. No sólo por identificarse como hermano del apóstol San Andrés y con las fiestas tradicionales de San Juan Bautista y San Pedro Apóstol en la villa eibarresa, sino por la razón de que la parroquia de San Andrés Apóstol consta que existía en el siglo XIII, dentro del período románico.

El pensar que haya podido ser trasladada de otro lugar, implica su valía artística, y en tal caso difícilmente hubiera merecido ese destino en la fachada; en todo caso, le hubieran dado un lugar preferente en el interior del templo.

El período renacentista, así como los períodos sucesivos, se han caracterizado por su tendencia a suplantar viejos estilos. Esto debió suceder en Eibar cuando a principios del siglo XVI optaron por derribar la vieja iglesia de San Andrés para construir en su lugar otra mayor, que es la actual. Si les hubiera dado en construir aparte las nuevas hubiéramos conservado el estilo exacto de aquellas.

El dato importante que debemos asociar con la iglesia románica que existió en nuestra villa, ya que por lo menos tenía que ser románica aquella del siglo XIII (considerada insuficiente por su tamaño a principios del siglo XVI y pensaron construir otra nueva sobre ella), es el de la constancia de donación que Alfonso el Sabio, en 1267, hizo merced a Juan López de Gamboa, de la casa solar de Olaso de Elgoibar (ved *Monografía histórica de la villa de Eibar*, por G. de Mújica, páginas 138 y 519).

Nada tiene de extraño la permanencia de esta imagen en el templo



Pila bautismal de San Miguel de Aguinaga, Eibar

(Foto: J. San Martín)

parroquial de Eibar. Si asociamos otros testimonios de sus proximidades encontraremos huella evidente de una ruta de peregrinos a Santiago, a través de Guipúzcoa y Vizcaya, para los siglos X y XI, como luego veremos al trazar las posibles rutas.

Hoy por hoy, este San Pedro románico, es el testimonio arqueológico más antiguo de Eibar, y de los más antiguos de Guipúzcoa junto con la Virgen del Juntal de Irún, de apreciable valor artístico, y cuya conservación nos honrará.

En la parroquia de San Miguel Arcángel de Aguinaga, barrio ubicado al norte de la villa, tras los collados de Ixua y Usartza, se conserva una pila bautismal de estilo románico, cuya copa algo abierta recuerda a otras similares de la provincia, catalogadas como de un románico tardío. La pila bautismal es la pieza románica que más abunda en Guipúzcoa, como testimonio de que aprovechaban las procedentes de iglesias anteriores.

Dicha pila bautismal es de piedra arenisca, con una altura total de 1,18 m. (9 cm. el basamento que aparece a flor de tierra, 66 cm. la fusta y 43 cm. la copa). Teniendo la copa un diámetro máximo de 90 cm., y su fusta, que es cilíndrica, 31 cm. de diámetro.

Las primeras noticias que se tienen de San Miguel de Aguinaga son de 1625. Sin duda corresponden a las del templo actual, de estilo renacentista. Pero próximas están aún las ruinas de otro templo anterior, conservando parte de los muros y una puerta con arco de medio punto, hoy convertido en cementerio.

Sobre el Camino de Santiago:

El Camino de Santiago que cruzaba por Guipúzcoa y Vizcaya, aunque haya testimonios que hagan pensar sea anterior al que entraba por Somport y Roncesvalles, por el objeto de bordear las tierras dominadas por los árabes, históricamente era menos importante, no cabe duda, que aquella ruta general que por Huesca, Navarra, Logroño, Burgos y León se dirigía a tierras gallegas. Pero no por ello pierde interés la ruta que jalonaba la cornisa Atlántica, ruta muy tortuosa, y, por tal, menos frecuentada por las dificultades que ofrecía; y a su vez menos conocida por los especialistas en los estudios de rutas Jacobeas.

Hacia el siglo IX comenzaron las peregrinaciones a Santiago de Compostela. La mayor afluencia predominó entre los siglos XI y XII. La aportación cultural más característica de las primeras épocas fue la introducción del arte románico, cuyas huellas en Guipúzcoa y Vizca-

ya son abundantes, muy en contra de la opinión general que ha predominado. Hay pruebas evidentes de la presencia del románico en toda la área de las provincias. Y que coincide con la ruta que señala Bottineau en su obra *El Camino de Santiago*, página 77, a través de Labourd, Guipúzcoa y Vizcaya, siguiendo el litoral Atlántico.

La parroquia de San Andrés Apóstol de Eibar, con su Hospital para peregrinos, sin duda debió ser uno de los centros convergentes de gran importancia en esta ruta de Santiago.

Según testimonios, hubo en Eibar un Hospital de peregrinos desde antes de 1508, que además amparaba a pobres y enfermos. Dice G. de Mújica, en su *Monografía*, páginas 163/167 y 296, que se conservan los reglamentos por los que regía en 1595. Dicho Hospital debió radicar no lejos de la parroquia, bajo el nombre de Cofradía de Nuestra Señora de Arrate. Probablemente en el mismo sitio que ocupaba el viejo Hospital de la villa, que procedería de aquél, en la angosta calleja que se abría entre la parroquia de San Andrés y la casa-palaciega Mallea-Godoy, que hasta la guerra del 36 hemos conocido como «Hospitxal-kalia». Coincide además con la cita que hace un documento de 1656, ordenando «cerrar la puerta que está hacia el hospital en dicha iglesia». Que no es otra que la puerta plateresca vuelta a abrir hace pocos años, y que hoy converge dentro del claustro de la nueva sacristía. Recoge la cita G. de Mújica en la página 120 de su *Monografía*.

Testimonios escritos nos aseguran la existencia de un Hospital de peregrinos en Eibar al comienzo del siglo XVI. Pero ¿desde cuándo databa? Difícil de averiguar. Pero, sin embargo, otros testimonios de sus inmediaciones, sobre todo arqueológicos, nos demuestran la existencia del Camino de Santiago en el siglo XII, y tal vez en el XI o X. Tal es la cadena de testimonios existentes. Pero sólo me limitaré a describir el que atravesaba por Eibar y sus inmediaciones, que por serme la zona más conocida pueda tratar con más seguridad. Que en resumen no pretendo más que la acumulación de datos.

Ancho era el Camino de Santiago, ancho y desperdigado en una zona tan accidentada como la nuestra. Pero el que venía de la cornisa, bordeando el Atlántico, durante algún período debió tener como punto importante de convergencia a San Andrés Apóstol de Eibar. Como a su vez tenía en San Andrés Apóstol de Astigarribia, en la desembocadura del río Deva, cuyas noticias se remontan a 1090, que conservaba un ventanal pre-románico, y por dicho motivo, recientemente, se han llevado algunas investigaciones para descubrir el abside y una tumba

entre visigótico y mozárabe, que hacen remontar su existencia a siglos atrás.

Cuando la ruta de Santiago alcanzaba el río Deva, tendría su primera hospedería en Astigarribia, y por ruta fluvial le seguiría el Hospital de Magdalena de Elgoibar, puesto que uniría otra variante probable para enlazar con la cuenca del Urola por Azcárate y Madariaga, y otra para salir al Artibay por San Miguel, Urcáregui y San Andrés de Echebarria. Además, entre los santos venerados en la ruta Jacobea, tenemos en Elgoibar a San Roque y San Lorenzo. Al último, en vascuence, se le llama en forma arcaica de «Saillubente», derivado de Saint Laurent. La ruta fluvial ascendente por Málzaga, Acitain, Eibar, tendría acceso en Vizcaya por el barrio de San Lorenzo, al que también llamamos «Saillamente» y «Saillubente» en vascuence. De Málzaga partiría una desviación por Placencia, Vergara, Valle de Léniz, hacia Alava. Y es el Valle de Léniz el más rico de Guipúzcoa en muestras románicas. A donde también llegarían variantes de las rutas Goierri-Urola por Oñate, desviando del macizo montañoso de Aizkorri.

Más seguro aun serían las rutas altas, los cordeles de montes que cabalgan sobre las cuencas de ríos, caminos primitivos hollados por los pastores desde el Neolítico, en cuyos recorridos se han encontrado muchísimos dólmenes. En el tramo que describo, sería ascendiendo de Astigarribia al collado de Arno-ate y por Urcáregui, San Miguel y San Pedro de Elgoibar (ermitas situadas en los altos) a Arrate. Pues no debemos olvidar que por la cornisa, para alcanzar la cuenca del Deva, remontarían el alto de Iciar, donde se conserva la imagen románica del siglo XII, representando a la Virgen María (y recuérdese la Virgen del Juncal, en Irún, a la entrada de Guipúzcoa, la más antigua de cuantas se conocen en la provincia de las que jalonan la ruta Atlántica). La imagen de Arrate es de primeros del XIV. Como primer testimonio se sabe que existía en 1498. Según Lizarralde, la Virgen de Arrate, representativa del misterio de la Purísima Concepción, recibe culto desde la segunda mitad del siglo XIII. También en el mismo Arrate, adosada a la iglesia, hubo una hospedería de datación inmemorial, donde se atendía a los peregrinos que iban camino de Santiago, y que estaba a cargo de una serora. Dicha hospedería pasó a ser caserío conocido por Partxua, a raíz de la desamortización de Mendizábal.

Entre Acitain y Arrate encontraremos las ermitas de Maala (Magdalena) y San Martín, muy veneradas a lo largo del Camino de Santiago. El crucifijo románico desaparecido de Acitain guardaba la memoria de su antigüedad.

De Acitain partiría una ruta por montaña ascendiendo a Goimendi

por Salbadore (San Salvador) y Santiago de Azurza, para descender por Elgueta a Elorrio, donde se sabe que en la iglesia de San Agustín, de la que hay noticias del siglo XI, se conserva una arqueta románica de plata repujada. Y en San Adrián de Arguiñeta sepulcros del siglo IX.

Pero también la ruta alcanzaría con una variante por San Román y San Pedro de Acondia, a la misma se uniría la procedente de la cuenca del Artibay, por San Andrés de Echebarría y San Miguel de Aguinaga, ambas iglesias con vestigios románicos, y desde Acondia descender directamente a Eibar por Santa Cruz. Y por el curso del Ego (afluente del Deva), que bifurcaría en San Lorenzo; una, seguiría por Ermua, cuya parroquia es Santiago Apóstol, para ascender a San Torcaz de Areitio y alcanzar el alto de Jaiñagaiña en Santa Marina-zar, para bajar a Zaldívar; o bien la otra ruta, aun con calzada, de «Saillubente», San Lorenzo, por San Pedro de Eizaga a empalmar con Santa Marina-zar. La parroquia de San Andrés Apóstol de Zaldívar se fundó en el siglo XIII, y se sabe que se guardó una talla de madera de una Virgen románica, procedente de alguna ermita de su jurisdicción. En Ermua, he conocido desde hace muchos años una pila bautismal románica tirada al borde del río que baja de la parte de Trabacua, dentro del mismo casco de la villa y antes de unirse al río de Mallavía, junto a la carretera hacia Marquina. Únicamente la copa, vuelta boca abajo, no era fácil de identificar; por su forma de copa cerrada, casi cilíndrica en su diámetro máximo, hace pensar en un románico arcaico. Un día me puse a escarbar por uno de los lados para comprobar su interior hueco, y el presente año participé su existencia a la delegación de la Asociación Guerediaga de los Amigos de la Merindad del Duranguesado, quienes han recogido, y probablemente pasará a su casa de Astola (antigua casa, juzgado y cárcel de la Merindad que la Diputación de Vizcaya ha cedido a dicha entidad). No hemos averiguado su procedencia. Las personas mayores recuerdan haberla visto siempre en aquel lugar. La pila relativamente moderna de la parroquia hace sospechar que ocupa el lugar que antes perteneció a la románica. No tiene ningún ornamento.

Adentrando hacia Vizcaya, en el mismo Berriz, tenemos la iglesia de San Juan, fundada en el siglo XII, y que conserva una agua-benditera románica. Una ventana en San Pedro de Tavira en Durango, así como una moldura y un coro de influencia mudéjar. Y en Garay, ermita de San Juan Bautista, parte del abside románico con una ventana ornamentada.

Si asociamos a la de Eibar las parroquias más próximas en las que

se da culto a San Andrés Apóstol, sin más se deduce su antigüedad románica; cuando no pre-románica, como en el caso de Astigarribia. Dejando de lado Ormaiztegui con su pila bautismal de factura románica con ornamentación de influencia visigótica, tenemos la parroquia de Zaldívar fundada el siglo XIII; Astigarribia con los últimos descubrimientos, y el Cristo de transición cuya desaparición denuncié en el BOLETIN, año XIX, 1963; un precioso crucifijo procesional en la de Echebarría (Marquina-Echebarría), del siglo XII o XIII, que es de cuatro clavos aunque algunos hayan creído ser de tres, pues justo en los pies tiene un remache posterior para sujetar la parte inferior de la cruz rota y que viene a tapar los dos pequeños remaches; y de la de Eibar, como queda dicho, se tiene noticia de su existencia en 1267.

Curso arriba del Artibay se encuentran otros testimonios de gran interés. Por ejemplo, en la sacristía de Santo Tomás de Bolívar se custodia un crucifijo bizantino, potenziado, de cobre esmaltado, que se cree procede de la ermita de la Magdalena del mismo término. La figura del Cristo de esta cruz recuerda mucho a la de Echebarría. Más de uno ha dicho que sería traído por algún peregrino al lugar. Ello siempre es posible. Pero téngase en cuenta que en el mismo Bolívar existen tapas de antiguas sepulturas sin aclarar su época, que dentro del municipio está enclavada la Colegiata de Cenarruza, con noticias del siglo XI, y donde se han encontrado sepulcros, según los padres Vallado y Vázquez, de indudable traza de época visigoda, y que deben proceder de la ermita próxima de Santa Lucía de Guerricáiz.

Son demasiadas casualidades. Lo que interesa y no se ha hecho, es un estudio de conjunto por algunos expertos. Hoy muestran un conjunto interesante para un estudio del pre-románico: Arguiñeta de Elorrio, Cenarruza-Bolívar y Astigarribia.

Hace muy pocos años se ponía en duda la existencia del románico en estas provincias. Hoy nadie duda de ello, e incluso, Gaya Nuño, llegó a la conclusión de encontrar peculiaridades propias, con cierta influencia o afinidad con el irlandés en Vizcaya. Los que se resistían a creer, se han ido replegando ante los descubrimientos arqueológicos, de tal manera que hoy ya no se discute el románico, sino el mozárabe y el visigótico. Quién sabe si después de un estudio detenido no tendrá su explicación el jarrito visigótico, que procede de una cueva de Mañaria y se guarda en el museo de Bilbao.

Pero en Guipúzcoa ni siquiera se ha realizado una catalogación de todos los vestigios existentes para un estudio del románico.

APORTACION A LA BIBLIOGRAFIA PARA UN ESTUDIO DEL
ROMANICO EN GUIPUZCOA

- Agud, Manuel: *Donación del Monasterio de San Salvador de Olazábal*. Boletín de la R.S.V.A.P. Año XXIV, cuadernos 3-4, pp. 323-339. San Sebastián, 1968.
- Arigita: *Historia de la imagen y Santuario de San Miguel de Excelsis*. Pamplona, 1904.
- Arocena, Fausto: *Rutas de peregrinos en Guipúzcoa. ¿Fue la "Corticela" parroquia de los vascos*. Boletín de la R.S.V.A.P., año XIII, cuaderno 1.º, pp. 10-17. San Sebastián, 1957.
- Guipúzcoa en la Historia*. Ediciones Minotauro. Madrid, 1964.
- Rentería en el itinerario de Senlis*. "Olarso", p. 40. Rentería, 1965.
- Los Caminos de Santiago. Importancia de la ruta de la costa*. Boletín de la R.S.V.A.P., año XXIV, cuaderno 2.º, p. 247. San Sebastián, 1968.
- Banus y Aguirre, José Luis: *El fuero de San Sebastián*, Zarauz, 1963.
- Bergareche, Domingo: *Apuntes históricos de Salinas de Léniz y el Santuario de la Virgen de Dorleta*. Vitoria, 1952.
- Bottineau, Yves: *El Camino de Santiago*. Barcelona, 1965.
- Burgui, Fr. Tomás de: *Historia de San Miguel de Excelsis*. Pamplona, 1774.
- Echegaray, Carmelo de: *Monumentos religiosos de Guipúzcoa*. 1921.
- Esnaola, Juan de: *Santa María de Itziar*. Vergara, 1927.
- García Larragueta, Santos A.: *El Gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén*. Tomo I, p. 94; y tomo II, p. 102, ref. 101. Pamplona, 1957.
- Garibay, Esteban de: *Compendio historial*. Edición de 1628, en Barcelona. Tomo 2, trata de Astigarribia en la página 54.
- Gaya Nuño, Juan Antonio: *El románico en la provincia de Vizcaya*. Madrid 1944.
- Gorosábel, Pablo de: *Diccionario Histórico-Geográfico de Guipúzcoa*. Tolosa, 1862.
- Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*. Tolosa, 1900. En el tomo II, pp. 73-85, en lo correspondiente a las noticias de las primeras poblaciones.
- Huici, S. y Juaristi, V.: *El Santuario de San Miguel de Excelsis (Navarra) y su retablo esmaltado*. Madrid, 1929.
- Irigoyen, D. de: *Ermitas e iglesias de Guipúzcoa* (Ensayo de catalogación). Anuario de "Eusko-Folklore", tomo XIV, pp. 7-92. Vitoria, 1934.
- Isasti, Lope de: *Compendio historial de Guipúzcoa*. San Sebastián, 1850. (Obra escrita en 1625).
- Iturriza y Zabala, Juan Ramón de: *Historia general de Vizcaya*. Barcelona, 1884. (Obra escrita en 1785).
- Izaguirre, Ricardo de: *Notas a la Donación a Leyre*. "Euskalerrriaren alde", tomo XXI, p. 126. San Sebastián, 1931.
- Juaristi, V. (Ved Huici, S.).
- Laborde, Manuel de (con Manuel de Lecuona): *Santiago-Mendi, de Astigarraga*. "Munibe", tomo VI, cuaderno 1.º, pp. 50-56. San Sebastián, 1954.
- Lacarra, José María: *Vasconia Medieval; historia y filología*. San Sebastián 1957.

- (Ved Vázquez de Parga).
- Lecuona, Manuel de: *Erromanikoa Gipuzkoan*. Revista "Egan", 1957, 3-4, pp. 156-161; 1958, 3-6, pp. 142-144; 1960, 3-6, pp. 177-181.
- ¿Arte visigótico en Guipúzcoa? Boletín de la R.S.V.A.P., año XIX, pp. 193-199. 1963.
- Hablando de rutas y vías en Guipúzcoa*. Boletín de la R.S.V.A.P., año XX, pp. 33-41. 1964.
- El románico en Guipúzcoa*. Revista "Olarso", pp. 15-17. Rentería 1965. (Ved Laborde, Manuel de).
- Lizarralde, R.P. José A.: *Andra Mari*. Volumen I, Guipúzcoa. Bilbao, 1926. Volumen II, Vizcaya. Bilbao, 1934.
- Mañaricua, Andrés E. de: *Obispos en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya hasta fines del siglo XI*. Vitoria, 1963.
- Múgica, Serapio de: *Geografía del País Vasco-Navarro* (Volumen Guipúzcoa). Barcelona, sin año.
- Donación a Leyre*. "Revista Internacional de Estudios Vascos", VIII, p. 185. San Sebastián, 1914.
- El Obispo de Bayona con relación a los pueblos de Guipúzcoa adscritos a dicha diócesis*. RIEV. San Sebastián, 1917, p. 224.
- Mújica, Gregorio de: *Monografía histórica de la villa de Eibar*. Irún, 1910.
- Elgoibar-ko albiste kondairatsiak* (comprenden las páginas 59-88 del libro publicado en 1946 por el ayuntamiento de Elgoibar bajo el título *Villamayor de Marquina*, con motivo del quinto centenario de la carta-puebla y bajo la dirección de Antonio Arrillaga).
- Olarra, José M.^a B.: *Camino de Santiago*. San Sebastián, 1964.
- Feña Basurto, Luis: *El más antiguo románico de Guipúzcoa — Santa María de Ugarte* (Amézqueta). Boletín de la R.S.V.A.P., año XVII, pp. 323-328. 1961.
- Peña Santiago, Luis Pedro: *Guipúzcoa olvidada*. Bilbao, 1968.
- San Martín, Juan: *El románico en Eibar*. Revista "Eibar", núm. 60, p. 25. 1963.
- Testimonios de dos figuras románicas y una de transición, desaparecidas en Guipúzcoa*. Boletín de la R.S.V.A.P., año XIX, pp. 337-343. 1963.
- El San Pedro Románico de Eibar*. "Kazka", boletín del Club Deportivo de Eibar, julio de 1966.
- Sobre el Camino de Santiago que pasaba por Eibar*. "Kazka". Abril, 1967.
- Serrano, R.P. Luciano: *Orígenes del Señorío de Vizcaya en época anterior al siglo XIII*. Bilbao, 1941.
- Soraluce, Nicolás de: *Historia general de Guipúzcoa* (2 tomos). Vitoria, 1870.
- Uría Rúa, Juan: (Ved Vázquez de Parga).
- Urroz Erro, Eugenio: *Historia Religiosa*. Volumen del Primer Congreso de Estudios Vascos (celebrado en Oñate en 1918), pp. 501-568. 1919.
- Historial de la Virgen de Arrate*. Eibar, 1929.
- Vázquez de Parga, Luis (con Lacarra, José M.^a y Uría Rúa, Juan): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Tomos I y II. Madrid, 1948-1949.
- Vázquez, Pedro: En el Boletín de la Comisión de Monumentos de Vizcaya, 1909.
- Ybarra y Bergé, Javier de: *Catálogo de Monumentos de Vizcaya* (En dos volúmenes, texto y láminas). Bilbao, 1958.